

Lecturas del Domingo 1º de Adviento - Ciclo C

Lectura del libro de Jeremías (33,14-16): YA llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “Es Señor es nuestra justicia”. **Palabra de Dios**

Sal 24 R/. *A ti, Señor, levanto mi alma* V/. Señor, enséñame tus camino, instrúyeme
en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y
Salvador. R/. V/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. V/.
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus
mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (3,12-4,2) Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguir adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús. **Palabra de Dios**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (21,25-28.34-36): En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre». **Palabra del Señor**

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org